

Los jóvenes y los mass media

La importancia e influencia de las modernas herramientas tecnológicas (Internet, celulares, mensajes de texto, videojuegos, etcétera) no se pueden negar. Los jóvenes, llamados "nativos digitales" por su familiaridad con estas herramientas, hacen un uso intensivo de éstas, mientras que los mayores, llamados "inmigrantes digitales", lo hacen con un poco más de incertidumbre respecto de las consecuencias de su uso, lo cual es una reacción normal frente a lo desconocido.

Esta incertidumbre, compartida por padres y docentes, ha llevado a la empresa especializada en telecomunicaciones Telefónica a encargar un estudio entre niños y adolescentes de siete países de América latina para ponerles cifras a los hábitos de una generación interactiva. Como siempre, los resultados dicen mucho no sólo sobre los jóvenes usuarios, sino también sobre las comunidades a las que pertenecen.

Efectivamente, el estudio de los expertos de la Universidad de Navarra, España, denominado "Generaciones interactivas en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas", se centró en las 25.000 respuestas de estudiantes de entre 10 y 18 años provenientes de la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. Aparentemente, la gran perdedora es la televisión común, porque ya el 95 por ciento de los encuestados usa habitualmente Internet y el 45 por ciento la prefiere a la TV. De todas maneras, hacer los deberes de la escuela mientras se mira televisión o se envían mensajes de texto es lo más común entre estos estudiantes "digitales" (un 50%). Un ejercicio de "pluriatención" que podría llevarnos a dudar acerca de si va seguido del "pluriaprendizaje", cuestión que está siendo discutida entre los educadores en la actualidad.

Por supuesto que según se mire habrá porcentajes que pueden encender una luz roja; por lo menos, los que están referidos a las respuestas de los alumnos argentinos. Nuestros jóvenes son los que más tiempo le restan a la escuela frente a Internet y todos sus derivados, porque cuatro de cada diez chicos argentinos le quitan tiempo al estudio para navegar por el ciberespacio. Es cierto también que la Argentina tiene el promedio más alto de la región en penetración de la PC en el hogar, lo mismo que en el rol activo de los docentes a la hora de usar y recomendar Internet para trabajar con los contenidos escolares -lo mismo ocurre en Chile-; es decir entonces que una cifra compensa la otra.

Quizás uno de los aspectos más interesantes de este rico trabajo esté en los resultados que arroja sobre la actitud adoptada por los padres mientras sus hijos navegan: un 36 por ciento no hace nada; hacen algo juntos el 9%; sólo el 5% comprueba después por dónde navegaron; el 7% se sienta con los chicos y el 6 % está en la misma habitación; un 9% los ayuda; el 27 echa un vistazo, y el 46 pregunta qué hacen. Con esto podemos concluir que la brecha digital, y generacional, en el uso de las nuevas tecnologías todavía es bastante profunda y que, más allá de las tecnologías y los medios, lo que sigue siendo clave es el diálogo y la comunicación entre padres e hijos, profesores y alumnos.

Lo que padres y maestros deben entender a partir de informes como el de Telefónica es que Internet es un nuevo lenguaje y una nueva cultura que están definitivamente instalados entre los más jóvenes y que el desarrollo de todas sus potencialidades en el mundo actual y en el futuro estará íntimamente ligado al uso de esta herramienta. Por eso es sumamente importante que padres y maestros estén a la altura de la exigencia en la que los ponen los chicos y actúen ante esta realidad con apertura para entender el fenómeno y sus consecuencias. Pero la sociedad toda tiene que acompañar el

proceso no sólo velando por que los riesgos que puedan entrañar las nuevas tecnologías sean controlados, sino también participando de algo que es común a un deseo subyacente en toda tarea humana: que el progreso ayude a construir un mundo mejor para todos. .